

BARAHONA DE SOTO, LUIS (1548-1595)

*ÉGLOGA DE SALICIO Y FILÓN*

SALICIO

Ora veamos si harán mis brazos,  
pastor desvergonzado y atrevido,  
que se concluyan tantos embarazos.

FILÓN

Peor es ser contigo comedido:  
suelta el cestillo que mi dulce Lida  
con sus hermosas manos ha tejido.

SALICIO

¿Soltar? ¡Oh! ¡Qué! Primero el alma y vida  
que tú le lleves, o que yo, viviendo,  
del sagrado despojo me despida.

Mas ve ésta que con otras va corriendo,  
la falda llena de olorosas flores,  
de lumbre al día y de placer vistiendo.

FILÓN

Y vees cómo de todas las mejores  
una guirnalda ciñe en su cabello,  
do lleva envuelto al dios de los amores.

SALICIO

Y vees cómo con más que pecho y cuello  
a esotras ninfas sobra y se aventaja,  
sin poder ni aun la envidia obscurecello.

FILÓN

Y ¿vees cómo de ramas que desgaja  
del arrayán y del naranjo y lauro,  
el venturoso suelo siembra y cuaja?

SALICIO

Vees cómo en su presencia el viento Cauro  
sopla amoroso y en sus ondas claras  
de amores va encendido nuestro Dauro.

FILÓN

Yo no pensé, Salicio, que tú osaras  
subir el pensamiento tan arriba,  
que en mi fuego las alas te quemaras;

mas, pues de seso y libertad te priva  
tu ciega voluntad, no es bien que ahora  
tragedia triste de tu amor se escriba.

SALICIO

Veesla do está la ninfa cazadora,  
corvando el arco de macizo hueso  
que el viento hurta a un ciervo y se mejora.

FILÓN

Contempla el brazo izquierdo recio y grueso,  
que, por flechar la cuerda con el diestro,  
está del arco asido, largo y tieso.

SALICIO

No fue en tirar Alcón tan buen maestro.  
Al corazón le dio. Veeslo caído  
¡aunque primero supo dalle al nuestro!

FILÓN

¡Oh venturoso golpe y mal perdido!  
¡Volvieras, Lida, el pasador al pecho  
deste zagal que ansí es descomedido!

SALICIO

Algo más justo y de mayor provecho  
fuera si en tus entrañas se abscondiera,  
y quedara Salicio satisfecho.

FILÓN

En desamor de Lida pene y muera,  
pastor, si de tu sangre no bebiere  
si más oyo hablar de esa manera.

SALICIO

No goce los favores que me diere,  
si a tu despecho no cantare a Lida,  
mientras de cuerpo el alma se vistiere.

FILÓN

Término corto fuera el de tu vida,  
si no mirara yo tus tiernos años  
y del vello tu barba aún no salida.

SALICIO

Con eso excusarás, Filón, tus daños,  
como con estos brazos yo los míos,  
que por ventura no serían tamaños.

FILÓN

¿No veis cómo ha cobrado el duelo bríos  
con el favor de Lida? Yo voy viendo  
que no heis de lograr un par de estíos.

SALICIO            ¡Quita, grosero!

FILÓN

¿Estás de mí riyendo?  
Defiéndete, zagal, pues eres loco.

SALICIO

¡Ay, Lida, en las tus manos me encomiendo!

No me aprietes, Filón; afloja un poco:  
cata que me quebrantas con ventaja,  
y yo con ambos brazos no te toco.

FILÓN

No pesa el tabanillo ni una paja;  
ni es carne ni pescado, y con la lengua  
leones desquijara y montes raja.

¿Qué es eso, di? El aliento se te mengua;  
ya te he soltado; date por vencido.

SALICIO

Victoria con ventaja no es sin mengua.  
Un brazo y otro me tenías cogido.

¿A cuál Anteo o cuál Milón no hubieras  
con esa astucia entre tus pies rendido?  
Si tú los brazos ambos repartieras,  
cuál por encima y cuál debajo el brazo...

FILÓN

¿No vees que lo tomabas tú de veras?  
Eres, cuando te enojas, embarazo  
tan torpe, que, pudiendo, no dudarás  
de darme en la cabeza con un mazo.

SALICIO

Si en otras cosas combatir osaras  
conmigo, ya que en ésta estás medroso,  
yo sé muy bien, Filón, lo que ganarás.

FILÓN

Huelgo de ver tu ánimo brioso;  
mas siendo pobre, y tosco, y niño, y feo,  
¿en cuál contienda fueras venturoso?

SALICIO

En el amor; aunque conozco y veo,  
Filón, que en todas éstas te venciera.

FILÓN

Pues ¿dónde habrá jüez para el deseo?

SALICIO

Mirándolo estó yo, si él permitiera  
que mi osadía se extendiera a tanto,  
que mi proceso largo le leyera.

Aunque en el alma tengo el rostro santo,  
principio de la luz que está en mis ojos,  
y de la fuente de mi largo llanto.

Mejor que yo conoce mis enojos;  
contados tiene allá mis pensamientos,  
do nada halla sino sus despojos.

FILÓN

¡Que no me han de bastar requerimientos!  
Zagal, si quiés tenerme por amigo,  
no resuene mi Lida en tus acentos.

SALICIO

El cielo y quien le rige me es testigo,  
y aun ella, que no puedo, aunque quisiese,  
ni quiero, aunque me des mayor castigo.

Si por injuriarte lo hiciese,  
pastor, tendrías razón; mas rige el seso  
otro que estima en poco tu interese.

FILÓN

¿Que tan encadenado estás y preso?

SALICIO

¿Sabes qué tanto? Que mi propia vida  
he puesto con su amor casi en un peso.

FILÓN

Antes que el cielo la ocasión impida,  
yo huelgo que igualmente compitamos  
quien es más digno del amor de Lida.

SALICIO

Veesla cubierta de azahar y ramos  
del árbol que allá en Cipro ornó la diosa  
en cuyo fuego ahora nos quemamos.

FILÓN

No suele a las espinas ser la rosa  
más honra que ella al corro o la manada  
de ninfas, por su causa venturosa.

SALICIO

La flauta de Menalcas heredada  
tengo, y la [a]vena aquí; serás vencido,  
pues dellas cualquier cosa te es negada.

Jamás tu nombre celebrado ha sido,  
ni sátiros bailaron a tus sonos,  
ni el río fue a tus voces detenido.

FILÓN

¿Qué me valdrán, Salicio, tus canciones  
si se ponen por medio mi riqueza,  
do Amor tiró el mejor de sus arpones?

SALICIO

De bello esposo es digna tal belleza,  
pues ¿quién merece a Lida, si te excedo  
(júez tú mismo) en gracia y gentileza?

FILÓN

Concédote eso, aunque negarlo puedo:  
que eres discreto más que yo, y hermoso,  
porque te pongas más gallardo y ledó;  
mas conviene a Lida un fuerte esposo  
cual yo, que la defienda, sirva y guarde,  
y no, como ella, lindo y temeroso.

SALICIO

El pecho de ira me revienta y arde.  
¿No puedes ser cortés en competencia,  
sin motejar al hombre de cobarde?

FILÓN

No valga en esto, pues, la diferencia.  
Cual yo ha de ser su esposo, dulce y blando,  
y tú eres loco o falto de paciencia.

SALICIO

En buena condición te vo igualando;  
y, pues en hermosura te he sobrado,  
la sentencia está, cierto, de mi bando.

FILÓN

También yo en hermosura te he igualado;  
y, pues en condición estás vencido,  
será el merecimiento en mí doblado.

Yo tengo el cuerpo cual ciprés crecido,  
y no conozco, siendo tú pequeño,  
de dónde esta soberbia te ha nacido.

SALICIO

Tan chico es el de Lida y tan cenceño:  
novillos para un yugo destinados.  
Loado Amor, que quiso ser su dueño.

Pues dime: ¿tus cabellos erizados,  
tu barba espesa y tus feroces brazos,  
serán con estos míos comparados?

FILÓN

Juntados con aquellos que pedazos  
de blanca nieve son, la gran distancia  
hará que más se sientan los abrazos.

Tras el descuido agrada la elegancia;  
regala los oídos una falsa  
tras una y otra dulce consonancia.

Desnudos ambos en su lago o balsa,  
podrás cercarte déstos y de aquéllos,  
sin distinguir el cebo de la salsa.

Verás sobre mis hombros los cabellos  
que ves en sus espaldas, y ligarse  
con ellos y los brazos ambos cuellos.

SALICIO

Primero que eso venga a efectuarse,  
mal rayo hienda mi cabeza y cara,  
de que ya pudo Lida contentarse.

FILÓN

No sé yo cuál mujer se contentara  
de ver un hombre cual de nieve o sebo,  
o cuál por digno della te juzgara.

SALICIO

Al fin, es rostro el mío de mancebo,  
que vence a tu color y greña cuanto  
al sátiro barbudo el blanco Febo.

FILÓN

No te nos loes de blancura tanto;  
que así la aborreció la diosa Flora,  
que nunca della enriqueció su manto.

De colores diversos siembra y dora  
las faldas de los montes y collados,  
do siempre lo más negro habita y mora.

De cárdenos y rojos y dorados  
tallos y flores viste las perfetas  
cañadas destos cerros más pintados:

los lirios y alhelíes, las violetas,  
la más preciada rosa alejandrina,  
que esotras son ante éstas imperfetas;

vees el jacinto, vees la clavellina,  
que, entre las que a mi Lida van ciñendo,



de ser la principal ha sido dina.

SALICIO

Detente ya, Filón, que enronqueciendo  
se va tu voz y las mayores sombras  
de los subidos montes van cayendo.

FILÓN

¡Qué apasionado estás, y cómo escombras  
la parte más remota si está oscura,  
y de cualquiera niebla te me asombras!

Ya es tarde, cese ya; y si al fin te dura  
el brío de competir, podrás conmigo  
juntarte aquí mañana a la pastura;

será Menalca o Coridón testigo,  
o Amintas, o Dametas; que tú sabes  
que te es cualquiera dellos buen amigo.

Y apostarte hé, porque después te alabes  
de haber ganado, aquel mastín, Melampo  
el cual pondré en tu mano antes que acabes.  
[Ni lobo ni oso hay en todo el campo]  
que no le tema viéndole, y no huya  
si oye decir: «¡Melampo! ¡Aquí, Melampo!»

SALICIO

Contento soy, y sea la cabra tuya  
si me vencieres, que dos juntos pare,  
sin que de sus provechos nada excluya;

que, al fin, si mi madrastra preguntare  
por ella (que me cuenta la manada)  
al tiempo que, en cenando, la tornare,

diré que, como agora está preñada,  
del peso de su parto detenida  
se quedó en esos riscos y cansada.

Mas véela: allí la cabra<sup>91</sup> está parida  
de dos cabritos juntos; so esta peña  
cenemos si quisieres<sup>92</sup>, por tu vida.

Y haz tú lumbre: vees aquí esta leña.  
Yo iré con estos perros, si te place,  
que no sé qué me oí en aquella breña,  
mientras que tiempo de dormir se hace.

LAUS DEO